

El Libro de Daniel - Número Veintiocho

Paredes

Jeff Pippenger

2023-12-23

Nabucodonosor representa el principio del adventismo, el principio de los Estados Unidos, el principio del cuerno protestante y el principio del cuerno republicano. Belsasar representa el final de todas estas líneas.

Nabucodonosor representa la historia de los mensajes del primero y del segundo ángel desde 1798 hasta 1844, y el comienzo del juicio investigador de Dios. Su testimonio es paralelo al capítulo uno de Daniel. Belsasar representa la historia del mensaje del tercer ángel desde 1989 hasta la ley dominical y el comienzo del juicio ejecutivo de Dios. Su testimonio es paralelo a los capítulos del uno al tres de Daniel.

Nabucodonosor señala el fin, en 1798, de los "siete tiempos" que vinieron sobre el reino del norte de Israel, cuando su reino le fue restaurado después de haber vivido con el corazón de una bestia. Su testimonio continúa hasta la apertura del juicio investigador al final de los "siete tiempos" que vinieron sobre el reino del sur de Judá en 1844. En su testimonio, la palabra "hora" representa el mensaje de la hora del juicio del primer ángel y, a su vez, representa la llegada de ese mensaje. La "hora" en su testimonio señala tanto 1798 como 1844, que representan, respectivamente, la conclusión de la primera indignación y de la última indignación.

El fin de Belsasar está marcado por la escritura mística que equivale a dos mil quinientos veinte. Las "siete veces", ya sea representadas como una "hora", una "dispersión" o "dos mil quinientos veinte", son un símbolo de juicio. El juicio de Nimrod fue una "dispersión", el de Nabucodonosor fue "siete veces", y el de Belsasar fue dos mil quinientos veinte. Cuando Nabucodonosor juzgó a los tres dignos, mandó calentar el horno "siete veces" por encima de lo normal.

El juicio de los "siete tiempos" queda marcado con la llegada del primer mensaje y con la llegada del tercer mensaje. El fin del Adventismo Millerita en 1863 comienza con el rechazo de la doctrina de los "siete tiempos", y ciento veintiséis años después, en 1989, llegó el "tiempo del fin" para la historia del tercer ángel. Ciento veintiséis es un símbolo de los "siete tiempos"; así, el fin del movimiento del primer ángel en 1863 y el comienzo del movimiento del tercer ángel en 1989 quedan unidos por los "siete tiempos" mediante el simbólico ciento veintiséis.

Sin embargo, el testimonio de la caída de Belsasar en Daniel capítulo cinco enseña que nadie puede ver el juicio de los "siete tiempos", aunque está escrito en la "pared". Para el cuerno republicano, el juicio está escrito en el "muro de separación entre la Iglesia y el Estado" de Thomas Jefferson, que se quita en el capítulo cinco de Daniel. Para el verdadero cuerno protestante, el juicio está escrito en las dos láminas sagradas que se cuelgan en la "pared" para que el que lo lea corra. Pero en la ceguera de Laodicea las palabras son indiscernibles. En ambos casos, las palabras de juicio representan que tanto el verdadero cuerno protestante como el republicano son pesados en la

balanza y hallados faltos. La historia de Belsasar tiene un mensaje para el cuerno republicano, que representa a las naciones del mundo.

"En la historia de Nabucodonosor y Belsasar, Dios habla a las naciones de hoy." Signs of the Times, 20 de julio de 1891.

La historia de Belsasar también tiene un mensaje para el cuerno protestante, que representa a la gente del mundo.

"En la historia de Nabucodonosor y Belsasar, Dios habla a la gente de hoy." Bible Echo, 17 de septiembre de 1894.

El pecado de Belsasar representa el pecado de ambos cuernos de la bestia de la tierra. El pecado de cualquiera de los cuernos se halla en su rechazo de sus verdades fundamentales, teniendo pleno conocimiento de esas verdades. El cuerno republicano es responsable ante la luz de la Constitución y de la historia inicial cuando ese documento divino fue elaborado, pero esa luz ha sido desde entonces rechazada progresivamente. Cuando la nación hable como dragón, el muro simbólico de separación entre Iglesia y Estado habrá sido eliminado. Para el verdadero cuerno protestante, la luz procedente de la historia de los mensajes del primero y del segundo ángel, cuando se establecieron los cimientos, ha sido rechazada progresivamente, y seguirá siendo cada vez más rechazada, hasta que el "muro" de la ley de Dios también, en última instancia, sea rechazado.

El profeta describe aquí a un pueblo que, en una época de apartamiento general de la verdad y la justicia, busca restaurar los principios que son el fundamento del reino de Dios. Son reparadores de una brecha que se ha abierto en la ley de Dios: el muro que Él ha puesto alrededor de sus escogidos para su protección, y la obediencia a cuyos preceptos de justicia, verdad y pureza ha de ser su salvaguardia perpetua.

Con palabras de significado inequívoco, el profeta señala la obra específica de este pueblo remanente que edifica el muro. "Si apartas tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llamas al sábado delicia, santo del Señor, honorable; y lo honras, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu propio placer, ni hablando tus propias palabras: entonces te deleitarás en el Señor; y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Señor lo ha hablado." Isaías 58:13, 14. Profetas y Reyes, 677, 678.

La metodología bíblica revelada por ángeles a William Miller representa las leyes proféticas de Dios y, a diferencia del Israel antiguo, el Israel moderno debía ser depositario no solo de la ley de los Diez Mandamientos, sino también de las profecías.

Dios ha llamado a Su iglesia en este día, como llamó al antiguo Israel, a ser una luz en la tierra. Por medio del hacha poderosa de la verdad, a saber, los mensajes del primero, segundo y tercer ángel, los ha separado de las iglesias y del mundo para llevarlos a una sagrada cercanía con Él. Los ha hecho depositarios de Su ley y les ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Al igual que los santos oráculos confiados al antiguo Israel, estas constituyen un sagrado depósito que debe comunicarse al mundo. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan a las personas que aceptan la luz de los mensajes de Dios y salen como Sus agentes

a dar la amonestación a lo largo y a lo ancho de la tierra. Cristo declara a Sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo." A toda alma que acepta a Jesús, la cruz del Calvario le dice: "He aquí el valor del alma: 'Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura'." No se debe permitir que nada estorbe esta obra. Es la obra de importancia suprema para el tiempo; ha de tener un alcance tan vasto como la eternidad. El amor que Jesús manifestó por las almas de los hombres en el sacrificio que hizo por su redención impulsará a todos Sus seguidores. Testimonios, tomo 5, 455.

Las "grandes verdades de la profecía", que fueron comunicadas por ángeles y establecidas por medio de la obra de William Miller, son "una sagrada encomienda que debe comunicarse al mundo". La ley de los Diez Mandamientos, las leyes de la naturaleza, las leyes de la salud y las leyes del estudio profético fueron dadas por el mismo Gran Legislador, y rechazar un mandamiento es rechazarlos todos. El rechazo de la metodología dada a William Miller inició una rebelión progresiva que, en última instancia, llevará a que el adventismo rechace el sábado del séptimo día.

El Señor tiene una controversia con su pueblo profeso en estos últimos días. En esta controversia, los hombres en puestos de responsabilidad tomarán un rumbo directamente opuesto al seguido por Nehemías. No solo ellos mismos ignorarán y despreciarán el sábado, sino que procurarán impedir que otros lo guarden, enterrándolo bajo los escombros de la costumbre y la tradición. En las iglesias y en grandes reuniones al aire libre, los ministros instarán al pueblo a guardar el primer día de la semana. Hay calamidades en el mar y en la tierra; y estas calamidades aumentarán, un desastre tras otro; y el pequeño grupo de observadores del sábado por conciencia será señalado como aquellos que están atrayendo la ira de Dios sobre el mundo por no respetar el domingo.

Satanás promueve esta falsedad para poder cautivar al mundo. Es su plan obligar a los hombres a aceptar errores. Toma parte activa en la promulgación de todas las religiones falsas y no se detendrá ante nada en sus esfuerzos por imponer doctrinas erróneas. Bajo un manto de celo religioso, los hombres, influidos por su espíritu, han inventado las torturas más crueles para sus semejantes y les han infligido los sufrimientos más terribles. Satanás y sus agentes aún tienen el mismo espíritu, y la historia del pasado se repetirá en nuestros días.

Hay hombres que han puesto su mente y su voluntad en llevar a cabo el mal; en los oscuros recovecos de sus corazones han resuelto qué crímenes cometerán. Estos hombres se engañan a sí mismos. Han rechazado la gran regla de rectitud de Dios y, en su lugar, han erigido un patrón propio; y, al compararse con ese patrón, se declaran santos. El Señor les permitirá revelar lo que hay en sus corazones, obrar según el espíritu del amo que los controla. Les dejará mostrar su odio a su ley en el trato que den a quienes son leales a sus exigencias. Serán impulsados por el mismo espíritu de frenesí religioso que incitó a la turba que crucificó a Cristo; la Iglesia y el Estado estarán unidos en la misma armonía corrupta.

La iglesia de hoy ha seguido los pasos de los judíos de antaño, que dejaron a un lado los mandamientos de Dios por sus propias tradiciones. Ella ha cambiado la ordenanza, ha quebrantado el pacto eterno, y ahora, como entonces, el orgullo, la incredulidad y la infidelidad son el resultado. Su verdadera condición se expone en estas palabras del cántico de Moisés: 'Se han corrompido; su mancha no es la mancha de sus hijos; son una generación perversa y

torcida. ¿Así pagáis al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre que te compró? ¿No te hizo y te estableció?" Review and Herald, 18 de marzo de 1884.

El rechazo definitivo de la verdad por parte del Adventismo ocurre con la ley dominical, al repetir el Adventismo la historia del Israel antiguo, cuando "impulsados por el mismo espíritu de frenesí religioso que incitó a la turba que crucificó a Cristo; la Iglesia y el Estado estarán unidos en la misma armonía corrupta." La rebelión progresiva del Adventismo está representada en Ezequiel capítulo ocho, con cuatro abominaciones crecientes, que marcan proféticamente las cuatro generaciones del Adventismo que comenzaron en 1863. La abominación final es cuando los dirigentes de Jerusalén se inclinan ante el sol.

Y me llevó al atrio interior de la casa del Señor, y he aquí, a la puerta del templo del Señor, entre el pórtico y el altar, había como veinticinco hombres, con sus espaldas hacia el templo del Señor y sus rostros hacia el oriente; y adoraban al sol hacia el oriente. Entonces me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá que cometan las abominaciones que aquí cometen? Porque han llenado la tierra de violencia, y han vuelto a provocarme a ira; y, he aquí, ponen la rama a su nariz. Por tanto, yo también procederé con furor; mi ojo no perdonará, ni tendré piedad; y aunque clamen a mis oídos con voz fuerte, no los oiré. Ezequiel 8:16-18.

El juicio que se lleva a cabo en aquel tiempo se ilustra en la "hora" del juicio de Belsasar.

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus señores, y bebió vino en presencia de los mil. Belsasar, mientras gustaba del vino, ordenó que trajeran los vasos de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas bebieran en ellos. Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas bebieron en ellos. Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribieron frente al candelero sobre el yeso de la pared del palacio del rey; y el rey vio la parte de la mano que escribía. Entonces el semblante del rey cambió, y sus pensamientos lo turbaron, de modo que se le aflojaron los lomos, y sus rodillas se golpeaban una contra la otra. El rey clamó en alta voz que hicieran venir a los astrólogos, a los caldeos y a los adivinos. Y el rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación será vestido de escarlata, y llevará un collar de oro al cuello, y será el tercer gobernante en el reino. Entonces entraron todos los sabios del rey; pero no pudieron leer la escritura ni dar a conocer al rey su interpretación. Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, y su semblante cambió en él, y sus señores quedaron atónitos. Daniel 5:1-9.

En la "misma hora" en que llegó el juicio de Belshazzar, Shadrach, Meshach y Abednego fueron arrojados al horno que había sido calentado "siete veces" más de lo normal.

Ahora, si estáis preparados para que, en el momento en que oigáis el sonido de la bocina, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio y la zampoña, y toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen que he hecho, bien; pero si no la adoráis, en la misma hora seréis arrojados

en medio de un horno de fuego ardiendo; y ¿qué dios será aquel que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey: Oh Nabucodonosor, no es necesario que te respondamos sobre este asunto. Si así es, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen de oro que has levantado. Entonces Nabucodonosor se llenó de furor, y la expresión de su rostro se mudó contra Sadrac, Mesac y Abed-nego; habló y mandó que calentaran el horno siete veces más de lo acostumbrado. Daniel 3:15-19.

La "hora" del juicio para Belsasar es la misma "hora" del juicio para Sadrac, Mesac y Abed-nego, y en ambas líneas "siete tiempos" están representados como el símbolo de ese juicio. Los tres valientes representan a los dos testigos que ascienden al cielo entre nubes como el estandarte en la "hora" del gran terremoto en la Ley Dominical, y Belsasar representa el juicio de ruina nacional que sobreviene a la bestia de la tierra en esa misma "hora".

Continuaremos nuestro estudio del juicio de Belsasar en el próximo artículo.

Estoy profundamente preocupado en cuanto al bajo nivel de piedad entre nuestro pueblo. Y cuando pienso en los ayes pronunciados sobre Capernaúm, pienso en cuán más pesada vendrá la condenación sobre aquellos que conocen la verdad y no han andado conforme a la verdad, sino a la luz de las chispas que ellos mismos encendieron. En las vigilias de la noche me dirijo al pueblo de manera muy solemne, suplicándoles que interroguen a su propia conciencia: ¿Qué soy? ¿Soy cristiano, o no? ¿Está renovado mi corazón? ¿Ha moldeado la gracia transformadora de Dios mi carácter? ¿Me he arrepentido de mis pecados? ¿Los he confesado? ¿Han sido perdonados? ¿Soy uno con Cristo como él es uno con el Padre? ¿Aborrezco lo que antes amaba? ¿Amo ahora lo que antes aborrecía? ¿Considero todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús? ¿Siento que soy posesión comprada de Jesucristo y que a cada hora debo consagrarme a su servicio?

Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Toda la tierra ha de ser iluminada con la gloria del Señor, como las aguas cubren las profundidades del gran abismo. Las profecías se están cumpliendo, y se avecinan tiempos borrascosos. Viejas controversias que aparentemente han permanecido acalladas por largo tiempo serán reavivadas, y surgirán nuevas controversias; lo nuevo y lo viejo se mezclarán, y esto tendrá lugar muy pronto. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, para que no soplen, hasta que la obra señalada de advertencia sea dada al mundo; pero la tormenta se está gestando, las nubes se están cargando, listas para estallar sobre el mundo, y para muchos será como ladrón en la noche.

Muchos sonrieron y no quisieron creer cuando les dijimos, hace veinte y treinta años, que se impondría la observancia del domingo en todo el mundo, y que se promulgaría una ley para obligar a su observancia y forzar la conciencia. Vemos que se está cumpliendo. Todo lo que Dios ha dicho acerca del futuro ciertamente se cumplirá; no faltará ni una sola cosa de todo lo que él ha hablado. El protestantismo ahora tiende la mano a través del abismo para estrechar la del papado, y se está formando una confederación para pisotear y hacer desaparecer de la vista el sábado del cuarto mandamiento; y el hombre de pecado, quien, a instigación de Satanás, instituyó el sábado espurio, este hijo del papado, será exaltado para ocupar el lugar de Dios.

Se me presenta todo el cielo como observando el desarrollo de los acontecimientos. Ha de revelarse una crisis en la gran y prolongada controversia en el gobierno de Dios en la tierra. Algo grande y decisivo va a ocurrir, y muy pronto. Si hay alguna demora, el carácter de Dios y su trono se verán comprometidos. El arsenal del cielo está abierto; todo el universo de Dios y sus pertrechos están listos. Basta con que la justicia pronuncie una sola palabra, y habrá en la tierra terribles manifestaciones de la ira de Dios. Habrá voces y truenos y relámpagos y terremotos y desolación universal. Todo movimiento en el universo del cielo está destinado a preparar al mundo para la gran crisis.

La intensidad se está apoderando de todo elemento terrenal; y, como pueblo que ha recibido gran luz y un conocimiento maravilloso, muchos de ellos están representados por las cinco vírgenes dormidas con sus lámparas, pero sin aceite en sus vasijas; fríos, insensatos, con una piedad débil y menguante. Mientras una nueva vida se difunde y brota desde abajo y se apodera rápidamente de todas las instrumentalidades de Satanás, preparatoria para el último gran conflicto y lucha, una nueva luz, vida y poder descende de lo alto y toma posesión del pueblo de Dios que no está muerto, como muchos lo están ahora, en delitos y pecados. El pueblo que ahora verá lo que pronto ha de venir sobre nosotros por lo que está aconteciendo delante de nosotros, ya no confiará en invenciones humanas, y sentirá que el Espíritu Santo debe ser reconocido, recibido, presentado ante el pueblo, para que contiendan por la gloria de Dios, y trabajen en todas partes, en los caminos y veredas de la vida, para la salvación de las almas de sus semejantes. La única roca segura y firme es la Roca de los Siglos. Solo los que edifican sobre esta Roca están seguros.

Los que ahora son de mente carnal, a pesar de las advertencias dadas por Dios en su palabra y por medio de los testimonios de su Espíritu, nunca se unirán a la santa familia de los redimidos. Son sensuales, envilecidos en su pensamiento, y abominables a los ojos de Dios. Nunca han sido santificados por medio de la verdad. No son participantes de la naturaleza divina; nunca han vencido al yo y al mundo con sus afectos y concupiscencias. Estos caracteres están en todas nuestras iglesias, y como resultado las iglesias están débiles, enfermizas y a punto de morir. Ahora no debe darse un testimonio indiferente, sino un testimonio decidido y directo, que reprenda toda impureza y exalte a Jesús. Como pueblo, debemos estar en actitud de expectación, trabajando y esperando y velando y orando.

"Esta bienaventurada esperanza de la segunda venida de Cristo debe presentarse a menudo al pueblo, con sus solemnes realidades; el esperar la pronta venida de nuestro Señor Jesús en su gloria llevará a considerar las cosas terrenales como vaciedad y la nada. Todo honor o distinción de este mundo no tiene valor alguno, porque el verdadero creyente vive por encima del mundo; sus pasos avanzan hacia el cielo. Es peregrino y extranjero. Su ciudadanía está en el cielo. Recoge en su alma los rayos del sol de la justicia de Cristo, para que sea una luz ardiente y resplandeciente en la oscuridad moral que ha envuelto al mundo. ¡Qué fe vigorosa, qué esperanza viva, qué amor ferviente, qué santo y consagrado celo por Dios se ven en él, y qué clara distinción entre él y el mundo! 'Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.' 'Velad, pues, porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor.' 'Por tanto, estad también vosotros preparados; porque a la hora que no pensáis viene el Hijo del

Hombre.' 'He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras.'" Folletos, 38-40.